

Balas rojas



Portavoz de la 75 Brigada Mixta

No esperemos nada de fuera. De nuestra voluntad de vencer depende exclusivamente el triunfo de nuestra causa.

Madrid, 3 de Junio de 1937

Número 8

El régimen de España después de la Guerra, será aquél que el propio país quiera darse

DEL MOMENTO

Han dado fin a las sesiones de la Sociedad de Naciones, en donde se ha dejado oír, con la sinceridad y virilidad a que nos tiene acostumbrados el Gobierno de la República, la voz de la España leal.

No sé si habría en nuestra Brigada quien pensara que los resultados a obtener con esta nueva reunión del organismo ginebrino tendrían un valor más práctico y positivo que otras veces con respecto a nuestra lucha, más, por si acaso, conviene hacer unas consideraciones respecto del particular para que todos sepamos a qué atenernos sin ninguna duda ni oscuridad.

Son tantos los intereses creados alrededor de Ginebra, que es extraordinariamente difícil conseguir ningún resultado positivo para el aceleramiento de nuestra victoria. Los temores inocultables a una nueva conflagración mundial, que llevaría a Europa o al mundo a la catástrofe, las conveniencias particulares e interesadas de Inglaterra, los temores infundados al «hombre del saco», que es el fascismo internacional, son circunstancias que obligan y obligarán, mientras la S. de N. no esté integrada por representaciones democráticas auténticas de los diferentes pueblos del Mundo, a que las resoluciones que allí se adopten no sean sino una serie de conceptos vacuos e inoperantes, ausentes de fuerza coactiva para inspirar el respeto y la consideración—temor—indispensables para que tuvieran el valor y la fuerza de obligar para cortar a rajatabla cualquier intento o invasión como la que, primero, sufrió Abisinia y, después, estamos sufriendo nosotros.

Las decisiones adoptadas sobre el «caso español» no podían menos de transpirar esta característica platónica, ineficaz, que hasta el presente, para desgracia nuestra y de la Humanidad, han venido señalando, presentando, todas las resoluciones de la Sociedad de Naciones.

¿Y qué posición corresponde adoptar al Ejército popular después de esta reunión? Bien clara la veo yo: la de intensificar nuestro esfuerzo heroico o de sacrificio, nuestra capacitación, nuestra disciplina, pues nada hemos de esperar de las resoluciones adoptadas por Ginebra.

En múltiples de sitios y oportunidades se ha repetido hasta la saciedad la afirmación, exacta, de que «de nuestro esfuerzo depende exclusivamente la victoria», y esto viene a reafirmarse después de la mencionada reunión. Es decir, que estamos obligados a realizar todo género de medidas para conseguir la mejor capacitación de nuestros oficiales, de nuestros soldados; la superación de nuestro espíritu heroico, de abnegación,

(Pasa a la página 2)

Cerebro en el Mando



Nos sale a la pluma, al pretender dedicar unas líneas de adhesión y homenaje al nuevo Gobierno de la República, en la persona de su Presidente, una exaltación de la democracia, valor eterno que los pueblos han convertido en ideal magnífico y cuyas virtudes se traducen a cada instante en beneficios inapreciables a la causa del progreso y de la libertad. Es en virtud de la democracia como pueden tener lugar cambios importantes en el orden de la gobernación del pueblo, en días de enorme perturbación del Estado como los que vive hoy España, sin que se conmuevan las instituciones básicas del Poder y sin que se lesionen los intereses de la sociedad, sino, por el contrario, encontrando nuevas rutas de triunfo y nuevas soluciones a los ingentes problemas que tiene planteados actualmente la República.

Por eso nosotros queremos destacar en primer término esta significación del nuevo Gobierno, que, como el anterior, representa al pueblo español y que, revestido de los mismos atributos de soberanía, viene a continuar la obra de liberación de nuestra Patria y a asegurar el triunfo de nuestra revolución, provisto de la confianza de toda la opinión antifascista y en posesión de nuevos y decisivos elementos de lucha que habrán de conducir a España por el camino glorioso de la victoria.

Esto es lo que nosotros vemos represen-

(Pasa a la página 8)

Disciplina por dentro y por fuera

La disciplina consiste principalmente en darse cuenta del deber y saber cumplirlo, y va de arriba a abajo, o viceversa, ofreciendo diversas modalidades (obligaciones), según el cargo que se desempeña en la sociedad y al servicio de la causa común. El Gobierno, suprema expresión de la voluntad nacional, cumple su obligación de disciplina sabiendo ser fiel intérprete de las aspiraciones del pueblo, al que gobierna, y apresurándose a servir sus intereses con diligencia y lealtad. Los jefes de nuestro Ejército cumplen con sus deberes de disciplina acatando sin reservas las órdenes que emanan del Gobierno, que son expresión exacta de las conveniencias populares; y a los soldados, ciudadanos al servicio de la obligación más augusta cuando la Patria se encuentra amenazada, les corresponde secundar con su esfuerzo abnegado y generoso las disposiciones de sus jefes, con la seguridad de que realizan una tarea al servicio del pueblo y de los intereses de la sociedad. Y en esta correlación de deberes, diversas manifestaciones de la disciplina por dentro, se completa el cuadro magnífico de un pueblo cuyos ciudadanos están dispuestos a enaltecerlo y levantarlo a la altura del progreso y de la libertad humanos. Todos: Gobierno, jefes y soldados, al cumplir con su deber, sirven al pueblo, que son ellos mismos, y, por tanto, se sirven a sí mismos; y el cumplimiento de esta disciplina, lejos de ser depresivo, constituye la más rotunda expresión del sentido antifascista y de la calidad de ciudadanos libres al servicio del pueblo.

Pero, además, este sentimiento de la disciplina por dentro, que es el resultado de haberla comprendido y saber apreciarla en todo su valor, tiene manifestaciones externas que, aunque aparentemente parecen innecesarias, tienen, sin embargo, una indiscutible importancia que también es necesario comprender, ya que estos signos externos de la disciplina por fuera son la demostración ostensible de la disciplina por dentro. Y el saludo militar recíproco y el respeto mutuo de jefes a oficiales y soldados, y viceversa, son manifestaciones externas de la disciplina que emanan del sentido íntimo del gran valor y eficacia de la misma. Cuando se saluda a un oficial o a un jefe del Ejército popular, no se rinde pleitesía a ninguna casta militar ni a un poder despótico y opresor, sino que se manifiesta la fraternidad que debe existir entre camaradas que están al servicio de un mismo ideal; por eso se observa la circunstancia de que en los Ejércitos que son del pueblo y para el pueblo (ejemplo, el Ejér-

(Pasa a la página 2)

HABLA EL Mando militar.

DISCIPLINA, DISCIPLINA Y DISCIPLINA

Soy un convencido, por mi propio pensar, por persuasión si se quiere, de la importancia sin límite que para mí tiene la disciplina.

La disciplina, tan esencial punto en todas las organizaciones y partidos, en todos los órdenes y cosas de la vida, en el problema militar es tan esencialísimo como el aire, el sol y el agua lo son para nuestra propia existencia.

Hay que reconocer que cuanto mayor o más importancia tenga el corolario de este problema, mayor es, sin duda, su importancia en el orden militar; tanto es así, que nosotros, perfectamente convencidos de ello, supeditamos al problema de la disciplina el llegar a un término feliz en esta horrorosa tragedia que desvasta nuestros hogares, que pudre nuestra querida Patria con el hórreo tronar de fusiles y máquinas de guerra.

El soldado de hoy no es aquél que llegaba, anteriormente al movimiento a los cuarteles, el cual, desde el momento que descubría a lo lejos la silueta del carcomido edificio del cuartel, se encontraba amedrentado, debido a las advertencias y recomendaciones que amigos y parientes le hacían, y en cuyas advertencias les hablaban de la forma pretoriana y si se quiere hasta soez con que la oficialidad les trataba. Desde luego, sus razones tenían, ya que aquellos oficiales llevaban como «galardón» el haber impuesto su autoridad, mejor dicho su brutalidad, con palabras groseras y malsonantes, hijas todas ellas de una educación pretoriana y, por lo tanto, defectuosa, y esas injurias y malos tratos eran su punto esencial para imponer esa mal llamada disciplina.

Los que hemos salido del pueblo, los que en nuestro sentir late al unísono de nuestra fibra la idea redentora de una democracia liberadora, los que hemos ostentado con orgullo singular el nombre de reclutas y hemos sufrido toda esa serie de vejámenes de esos pretores, nuestra disciplina, la que nosotros defendemos, no puede ni con mucho ser aquélla que, como cosa lógica y natural, detestamos.

La educación, base principalísima de un trato de verdadera compostura y caballeridad, ha de ser la característica de la oficialidad de nuestro Ejército, y con esta manera de proceder, en hombres formados de esta manera, todas las órdenes que se transmitan por medio de la oficialidad consciente, instruida, educada y a la par decidida en el cumplimiento del deber, hará que esas órdenes se lleven a la práctica inexorablemente, con una disciplina férrea, por duro y expuesto que sea lo mandado. Esto, unido a que el oficial del Ejército popular no debe acordarse, a excepción de los actos del servicio, de las insignias que le distinguen de los demás camaradas, será la base creadora de un Ejército invencible, con una disciplina ejemplar y con un empuje tal que lo hará epopéyico.

Nuestro Ejército, el Ejército popular, el Ejército del pueblo, ha demostrado una tras otra, en sus magníficas jornadas de Madrid, de Guadalajara, de Oviedo, de Córdoba y de Bilbao, su desprecio al peligro y la idea que alienta en el cerebro de todos los combatientes de aplastar a esos traidores, demostrando al mundo cómo se lucha, cómo se defiende y cómo se encumbra a un pueblo.

FERNANDO RODRIGUEZ DE BAZAN

Comandante Jefe del Quinto Batallón
de la 75 Brigada Mixta

HABLA EL Comisario.

Una gloriosa creación del Ejército del pueblo: sus mandos

Los que hemos vivido de cerca la transformación, en un disciplinado y potente Ejército al servicio del pueblo, de las antiguas milicias y grupos, no nos hemos dado cuenta exacta de la enorme importancia de este suceso. Nos ha ocurrido como a los padres con sus retoños. Sus ojos los ven siempre igual y no advierten ninguna alteración.

Ha sido necesario que, desde fuera, nos hayan destacado su enorme potencia, y un día el ejército alemán y otro el italiano, han sido los encargados de calibrar—bien a su pesar, claro está—hasta qué punto la voluntad de vencer nos ha puesto en posesión de una fuerza armada capaz de llevarnos a la victoria.

Ahora, sí. Ahora tenemos un Ejército y con esta gran verdad no debemos olvidar las sublimes creaciones del mismo, que no son ni más ni menos que sus mandos. Estos mandos, forjados a lo largo de la lucha, han llegado a su más alto grado de madurez. Su autoridad, que no se basa, en ningún caso, en el concepto arcaico con que los militares rebeldes y traidores la imponían, proviene de una capacitación probada y de un depurado concepto de la responsabilidad, y ello nos obliga a todos a considerar la función de estos mandos con un cariño acendrado y una subordinación consciente que facilite su abnegada labor.

Muchos son los casos en que la heroica conducta de estos hombres ha servido de ejemplo, y en la conciencia de todos está la gran cantidad de caídos, y lo han sido, precisamente, por marchar a la cabeza de sus soldados.

Conviene, pues, meditar sobre lo que en la actualidad representan los mandos del Ejército popular y rodearlos de todo nuestro respeto y admiración. Es a lo menos que pueden aspirar quienes unen a su acendrado y probado antifascismo un deseo de superación que les obliga a pechar con una serie de responsabilidades y sacrificios a los que no todos los ánimos están bien dispuestos.

ALFONSO REYES

Comisario de Guerra



DEL MOMENTO

(Viene de la primera página)

pues únicamente en la medida que nosotros sepamos aumentar esto lograremos el acercamiento de la hora de la victoria.

Tenemos un Gobierno fuerte, capacitado, representación genuina del pueblo, de los partidos políticos y sindicatos, y al lado de él tenemos que formar la barrera infranqueable que ha de derrotar briosamente a nuestros enemigos de fuera y de dentro. Ayudémosle con entusiasmo desde el puesto que se ocupe a conseguir la victoria, pues, como más arriba se expone, de nosotros depende el triunfo. Y si no se hace así, nos semejaríamos mucho a la S. de N., que habla mucho y no hace nada en beneficio de lo que es su objetivo primordial: la Paz.

Intensifiquemos el esfuerzo hasta alcanzar el máximo de nuestro fervor por la causa de la República, sin fiarnos más que de nosotros mismos y de nuestra voluntad de vencer.

HABLA EL miliciano

SOLDADO DEL PUEBLO EJERCITO POPULAR

La disciplina es una cadena que debe servir de base para el momento actual. Un ejército sin disciplina y sin base es como un redil sin pastor, que acrecenta la imposibilidad de alcanzar en el momento crítico la liberación de nuestra Patria. Larga misión la que nos impusieron aquella gente que se creyó dueño y señor y, que sin obstáculos de ninguna clase, como vosotros podéis apreciar, quien quiso y quiere arrebatarlos aquello que es nuestro, aquello que con el sacrificio de nuestra personalidad fuimos conquistando para bien nuestro y de la humanidad entera.

De nuestro sacrificio se fueron acrecentando los autócratas. No se nos dió ni estímulo ni consideraciones; se nos trató peor que a cualquier bestia, que después de haber dado su producto se la arroja por un desnivel que no se vió el fondo ni sabemos dónde va a parar, y aquí, camaradas, soldados del pueblo, tenéis las pruebas en los momentos actuales, cuando, cansados de hacernos sufrir y aguantar, dándose cuenta esta canalla fascista que ya no puede recurrir a otros medios, se juegan la última carta y nos declaran la guerra, esta guerra tan cruel y tan sangrienta que nosotros, los buenos soldados del pueblo, estamos obligados a defender hasta perder la última gota de sangre, porque si así lo hacemos estaremos seguros de que hemos cumplido con nuestro deber; pero que hemos de seguir cumpliendo, porque tenemos la obligación de demostrarles que aquellos sacrificios que nos impusieron no pueden quedar en la incógnita de aquél que tiene una fe puesta y una conciencia sana, como la tenemos los españoles que, sin miramientos de perder nuestras vidas, nos lanzamos al abismo, y que preferimos morir a no vivir de rodillas, como nos dijo en uno de sus discursos nuestra camarada «Pasionaria».

En los momentos actuales hay que tener mucha disciplina, saber sufrir y aguantar todo cuanto nos pongan, si es de ley, y si no lo es, antes tampoco lo era y nos aguantábamos. De esta forma daremos a conocer de lo que somos capaces el Ejército del pueblo, lo que será para nosotros un orgullo y una satisfacción en el presente y en lo venidero.

¡VIVA EL EJERCITO POPULAR DEL PUEBLO!

Soy un soldado del pueblo
que lucha por la libertad,
sufro como los míos
y aguanto como el que más.

Cuando disparo los tiros
en el blanco van a dar,
y los fascistas me temen
por mis formas de luchar.

D. PORTERO

75 Brigada, Tercer Batallón

Disciplina por dentro y por fuera

(Viene de la primera página)

cito ruso) es más completa la disciplina y su observancia constituye la primera obligación de todos.

La disciplina, en fin, cuando se sabe sentir por dentro y practicar por fuera, es una de las armas más potentes con que tiene que contar todo Ejército que aspire a la victoria; y el nuestro, que tiene a su cargo la más ingente labor que se puede encomendar a un pueblo, que tiene que aniquilar a los traidores del interior y al fascismo extranjero para reconquistar la libertad de nuestra Patria y asegurar el triunfo de la justicia y de los derechos de la República, debe cuidar de este arma y perfeccionarla de día en día, fortaleciendo la estructura de nuestro Ejército popular y situándolo de cara a la victoria definitiva.

Extirpemos la lacra...



Un problema a resolver y de máxima envergadura es combatir hasta su total extinción y por todos los medios, aun si es preciso saltándose a la torera los de la persuasión, es la embriaguez.

El borracho es un mal endémico entre nosotros, mejor, una epidemia, a la que hay que desterrar definitivamente de nuestro medio ambiente.

Existe el equívoco, entre los seudos y total analfabetos, de que es más hombre aquél que es más chulo y que más mujeres maltrata y prostituye, como el que más vasos de vino o cañas de cerveza se tira al colete. He oído muchas veces ufanarse de haber cogido una «mona», «tablón» o «melo» —que hasta para denominar el estado de embriaguez es rico el idioma—, como si el que se jacta hubiese hecho algo grande: plantar un árbol, recoger un huérfano o escribir un libro, y, no sé hasta qué grado de repulsión he sentido al contemplar esos seres estúpidos, que creen que todo esfuerzo y todo mérito reside en ingerir la mayor cantidad de alcohol.

Yo recomendaría, a todos los que se embriagan, leyeran o se hiciesen leer si no saben «La Taberna», de Emilio Zola, y verían a qué grado de indignidad llega la personalidad humana por el más despreciable de los vicios. El hombre se diferencia de la bestia porque piensa, porque tiene un estado de conciencia de lo que hace y de lo que siente; sin embargo, las bestias no beben, no se embriagan.

Si consultáramos los archivos del manicomio, del hospital y de la cárcel nos asombraríamos del porcentaje de locos, enfermos y delinquentes que se ven despreciados y aislados de la colectividad, única y exclusivamente, por causa del alcohol. El borracho es cuando menos ridículo, siempre despreciable y odioso, y los Códigos de Justicia de todos los países debían de quitar de su articulado la atenuante que tiene el estado de embriaguez.

Todo el que comete un delito estando borracho debe de juzgarse, no sólo por el delito que ha cometido, sino, además, por haberse embriagado; sin atenuante que exima un ápice el hecho realizado, todo lo contrario, con la agravante en su mayor grado, ya que cuando se embriagó bebió copa a copa y en el intervalo de las libaciones se dió cuenta perfecta de que, progresivamente, se embriagaba, y por eso cometió la falta o el delito, en el mejor de los casos, atentando contra el propio yo, pues quien tal hace es un idiota o un degenerado, de ninguna manera un hombre.

Yo quisiera que en todos los medios donde se desarrolla la actividad y el progreso humano hubiera un Consejo de hombres de buena voluntad encargados de perseguir y anular la embriaguez, y vería con satisfacción que el encasillado del padrón se aumentara con una casilla más, donde constara si el empadronado era o no borracho, y, si así fuera, tendríamos un porcentaje fácil de redimir; en cuanto a los incorregibles, a los consuetudinarios, ¡ah!, esos fuera de la comunidad, al exilio, desterrados como leprosos del espíritu a una isla inhóspita convertida en lazareto, lejos de las miradas de los demás hombres útiles a sí mismos y a la humanidad.

Al triunfo de la causa, la revolución hará muchas cosas; entre ellas, la más urgente, crear una economía. Pues bien: buen capítulo de ingresos los gravámenes al alcohol, para ver si en plazo perentorio, por cada taberna y por cada prostíbulo, erigimos un templo de Minerva, donde, ciudadanos conscientes, rindamos culto a Palas Athenea, que es la luz...

ANTONIO GARZA

Una raza fuerte y sana es el orgullo de un pueblo
¡Haced cultura física!

Quiero en este pequeño artículo haceros resaltar el éxito de la Brigada mixta número 75, alcanzado con el grupo designado para la Cultura Física.

Desde hace tiempo viene realizando la Federación Cultural Deportiva Obrera, C. E., una campaña intensiva en las Brigadas, y nuestro teniente coronel Melero, como el comisario político, el camarada Dorado, viendo la necesidad e importancia que la Cultura Física y Deportes representan para la fuerza, no regatean ningún esfuerzo para que se intensifique esta labor.

Yo he podido ver, y estoy convencido por mis muchos años de práctica en los Deportes, que nuestro temperamento español podrá obtener grandes resultados, y bien a la vista está que en el poco tiempo el grupo que se eligió (que eran desconocedores de esta materia) hizo unos ejercicios especiales y han dado unos resultados magníficos.

Quiere el mando de nuestra Brigada que todas las fuerzas de su mando tomen el mayor interés en la Cultura Física y Deportes, pues ve lo necesario que esto es para obtener un soldado fuerte y resistente.

La resistencia física es la base principal para completar un objetivo, y si no se practica la Cultura Física y Deporte con entusiasmo no se consiguen los resultados rápidos que esta cruel guerra requiere de todo soldado.

El día primero de mayo se celebró en El Escorial un acto homenaje a la U. R. S. S., organizado por la tercera División del Ejército de guarnición en el citado pueblo.

Nuestro Ejército, que hoy es del pueblo y todos sus actos los hace en unión del mismo, invitó a las Sociedades civiles, y al hacerlo a la F. C. D. O. del Centro de España, esta organización quiso que las fuerzas de Madrid no estuvieran ausentes y para esto desplazó a la Brigada 75, por ser la que se encontraba en mejores condiciones para hacer el desfile y ejercicios gimnásticos. Podéis estar orgullosos, soldados de la 75 Brigada; vuestros representantes lo hicieron dignamente y con tal éxito que, por estas columnas, os transmito las felicitaciones que todo el Estado Mayor me dió y que corresponden a nuestro teniente coronel y a todos los componentes de la Brigada. No podía quedar este triunfo en El Escorial y, al día siguiente, en el teatro Pardiñas de esta capital, pudieron ver los madrileños cómo sus fuerzas, representadas en la Brigada 75, se cuidan de poner todo su empeño en hacer un Ejército fuerte y potente.

Os hago un llamamiento para que todos toméis con cariño y en beneficio de nuestra clase la Cultura Física y Deporte, pues os aseguro que todas las Brigadas del Sector del Centro se están preparando para enmudecer vuestros éxitos; pero yo os garantizo, y estoy tranquilo, que igualaros podrán hacerlo, pero superaros nunca.

Y, por último, vosotros sois defensores de nuestras libertades; mañana, cuando retornéis a vuestros pueblos, tenéis la obligación y el deber de propagar la Cultura Física y Deporte, si queréis que nuestra España sea una Nación fuerte y poderosa.

FEDERACIÓN CULTURAL DEPORTIVA OBRERA R. C.

L A G O

Secretario de Propaganda

★ BALAS LIRICAS ★

AÑORANZA

¡Casa de Campo!

Lago teñido:

Rotas las ramas enhiestas,

¡Saucos heridos!

Por cada gota de sangre
de un antifascista herido,
surgen en la Primavera
jrosas más rojas, llenas de bríos!

Serpentinas de trincheras
miran hacia el enemigo,
que han hollado con sus plantas,
estos vergeles floridos.

Cada tronera un fusil,
y en el "ánima" escondida
una bala prevenida
de un "bala roja" aguerrido.

¡Alamos altos! ¡saucos erguidos!
Arroyuelos claros; amorosos nidos...

¡Cuan mudos testigos sois
de un presente luctuoso,
y de un pasado de idilios!

EUGENIO CARMENA

Días y noches de la Casa de Campo

por JEAN ALLOUCHERIE

Jean Alloucherie, uno de los más ágiles cronistas de guerra de la vecina República, pasó algunos días entre nosotros. Fruto de esta visita es el artículo que publicamos a continuación, aparecido en «Regards», de París, con el preámbulo que también insertamos.

He pasado un mes en el campo de los rebeldes. Entre los emboscados de Tetuán, de Melilla, de Larache y de Ceuta, charlatanes que se preocupan más del brillo de sus botas que de la suerte trágica de su país. Serviles y obsequiosos en una vil sumisión cuando resuena el himno «Deutschland Uber Alles».

Entre los Estados Mayores rebeldes de Andalucía. En Sevilla, en Málaga, ciudades mártires donde reina el terror falangista, donde un Queipo de Llano se limita a insultar por la «radio», a prudente distancia del frente, a aquellos a quienes ha traicionado. Yo he conocido en la capital andaluza noches abominables, manchadas de fusilamientos incesantes. Mientras la canalla falangista patrullaba por las calles, con la pistola ametralladora siempre dispuesta, los mercenarios italianos y alemanes invadían los «dancings» de la ciudad, juergueándose hasta el alba en todas las casas de placer.

Después estuve en Salamanca, ex ciudad española, ahora alemana en gracia a Franco y a Von Faupel. Alemana hasta en los menores detalles y en la que, transformados en autómatas, circulaban requetés y soldados del Tercio. Yo abandoné la zona rebelde descorazonado, sublevado contra las matanzas de la población civil, pero confiando siempre en la victoria de la España leal. El material más perfecto, los mercenarios más hábiles no son nada cuando carecen de entusiasmo y de confianza. Franco y los demás generales felones se me aparecieron a merced de la menor debilidad de sus tropas de



choque o de sus comanditarios. El tiempo trabaja contra ellos. Cada ataque infructuoso sobre Madrid desorganizaba la armadura militar de los fascistas y preparaba su derrota definitiva. Y ha sido ahora cuando «Regards» me ha enviado a Madrid.

El día se elevaba sobre los árboles de la Casa de Campo, y ya los pájaros cantaban en las ramas. En las avenidas, sobre el césped verde, las florecillas de la Primavera reventaban por millares. Para los combatientes de la primera línea la noche había sido tranquila, pero el calor y la luz traían peligrosas amenazas. Con un silbido siniestro las balas pasaban sobre los parapetos y se iban a perder detrás de las trincheras, estallando, quizás, junto al Paseo de San Vicente.

En lo alto ya resplandecía el sol, bañando por completo, detrás de nosotros, la mole imponente del antiguo Palacio Real. Los facciosos, empeñados en destruirle, le obsequiaron durante una hora con un bombardeo incesante. En un resoplido poderoso pasan los 15,5 por encima de la línea de fuego y van a estallar, a menos de un kilómetro, con sordo estrépito. Una humareda ligera sube entonces al cielo y el viento se encarga de dispararla rápidamente. En total, mucho ruido y pocas nueces. Un pequeño desconchón, de un metro escaso, en las fachadas de piedra, cuando, por excepción, la granada alcanza al Palacio. Eso es todo. Por desgracia para los de la retaguardia, la mayor parte de los obuses van a caer más lejos, sobre los barrios habitados por los madrileños.

En el refugio, donde he pasado la noche, éramos cinco. Tres dormían rendidos por la fatiga. Hacía poco que habían sido relevados de sus horas de guardia. Envueltos en mantas, formaban un bloque, estrechamente unidos; pero en el sueño, sus manos se crispaban todavía sobre los fusiles. Su compañero de refugio, al paso sucesivo de dos obuses, hizo un movimiento de hombros y escupió con desprecio.

—Una canallada, camarada—me dijo—. Todos esos obuses hacen correr en Madrid sangre inocente. Para demoler el Palacio con sus 15,5, harían falta semanas y semanas de cañoneo inintermitente, millares y millares de municiones, que no tienen. Ellos lo saben y el Palacio no es más que un pretexto. Como no pueden tomar Madrid, le van destruyendo poco a poco...

Llegan a las trincheras de la 75 Brigada mixta los primeros envíos del desayuno y los republicanos hacen honor al menú. El buen humor se apodera de todos y, en seguida, las bromas surgen por todas partes. El comisario político de la Brigada, Eleuterio Dorado, atento a todo, con la sonrisa en los labios, circula entre los grupos, prueba el café y la sopa, distribuye la correspondencia, espabila a los adormilados, envía a los enfermos a retaguardia y de buena gana hace el oficio de escribiente público para los pocos analfabetos que aún quedan. Conoce a todos por sus nombres y sabe para qué puede contar con cada uno en cada circunstancia. Dos días atrás, en un ataque imprevisto, no había dado tiempo a todos los hombres de llegar a primera línea. Pero el comisario político, desafiando veinte veces la muerte, llegó al refugio y todos acudieron al sitio de peligro.

Hay un acontecimiento en esto de la comida. En la línea de fuego se come mucho mejor que en Madrid, y no es pura coincidencia que los periodistas extranjeros, insatisfechos por las pequeñas raciones del Hotel Florida o del Gran Vía, efectúen su cotidiana visita al frente a la hora del almuerzo.

En la Brigada, como en todas partes, la camaradería no excluye la disciplina. En las milicias se ha comprendido la dura lección de los primeros meses. En los comienzos de la insurrección fascista carecían prácticamente de todo: material y experiencia. Y también disciplina, que era lo más grave. Y ahora que en la retaguardia los diversos partidos han olvidado sus disensiones, habiéndose reconciliado fraternalmente, las diversas columnas de choque han renunciado a su independencia temeraria, habiéndose sometido a un solo mando y a una sola bandera.

El Ejército popular ha nacido y luchando por un ideal común ha salvado a Madrid. La disciplina que le anima, libremente consentida, descansa en la confianza, y ha realizado milagros y aún realizará nuevos milagros.

Menos de dos meses antes yo había pasado varias horas contemplando el cielo de Madrid. Pero era desde el otro lado de las líneas, y, de entonces, conservaba el triste recuerdo de españoles sometidos, vigilados, sin mística y sin horizonte, sin saber apenas por qué luchaban.

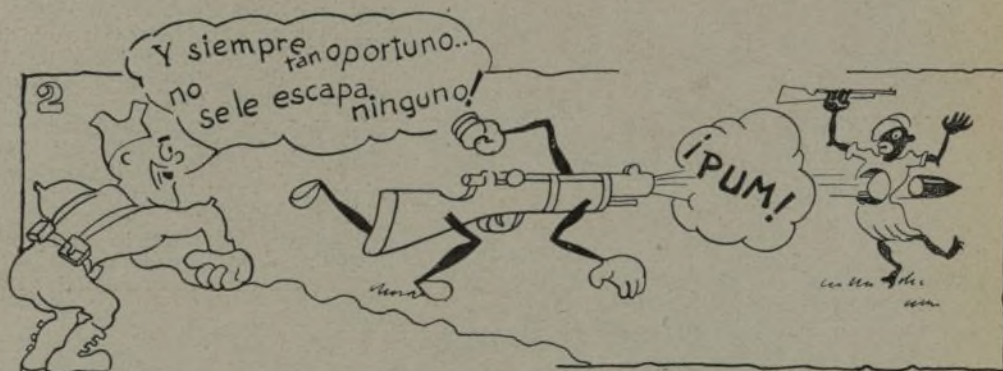
Por el contrario, en el nuevo Ejército del pueblo, desde el soldado más humilde a los más altos jefes, todos saben por qué hay que combatir y vencer. Y esto es lo que les hace invencibles.

Por otra parte, el desastre de las tropas italianas en los llanos de Guadalajara y en el Cerro Rojo ha debilitado irremediablemente a las tropas mercenarias y el material de guerra italo-germano, de pretendida sensacionalidad, dando plena conciencia de su fuerza ofensiva al Ejército popular. El Ejército popular ¡PASARA!





CONSEJOS INTENCIONADOS QUE DA EL FUSIL AL SOLDADO



Camarada soldado: Al tenerme en tus manos, quizás alguna vez habrás olvidado la importancia que tengo, no sólo para ti, sino para los tuyos y tus hermanos de clase; en más de una ocasión, y muy juntos los dos, yo apoyado en tu hombro, y tú dirigiéndome, con tu heroísmo, participamos en victoriosos combates sin errar un solo disparo. Después del combate y durante los breves instantes de reposo, que aprovechaste para fumar un cigarrillo en unión de otros camaradas, has hecho resaltar mi magnífico comportamiento; lo he oído, sí, pero mientras charlabas animadamente me dejastes en el suelo húmedo, sin pensar que esto podría dañarme gravemente.

La humedad entumece mi organismo porque me oxida, y la arena del suelo, al introducirse en mi cuerpo, puede dejarme inutilizado al primer disparo que hagas conmigo, exponiéndonos todos a un grave peligro, pues a más de inutilizarme puedo herirte y ocurrir ello en ocasión en que tanto tú como yo tenemos una importante misión que cumplir.

No olvides nunca, camarada, que así como tú necesitas alimentos para reponer tus fuerzas y aseo y limpieza para evitar enfermedades y procurarte agilidad, yo también necesito de ellos para poder responder eficazmente al primer requerimiento que me hagas. Mi alimento, como el tuyo, debe ser consecutivo al aseo; después de la limpieza me basta con unas gotas de aceite o vaselina para poder soportar grandes esfuerzos sin fatigarme.

Cubre mi boca (la del cañón) para evitar que pueda entrarme agua o tierra, pero no olvides nunca quitarme el tapón cubreboca cuando vayas a utilizarme.

Cuidame, camarada. Examíname inmediatamente después de haberme hecho trabajar; observarás que los residuos de la combustión de la pólvora han quedado adheridos a algunos de mis órganos esenciales (cañón, recámara, etc.); despójame de ellos si quieres que cumpla mi misión.

No fuerces ninguno de mis órganos sin averiguar antes la causa por la que me niego a obedecerte y fíjate en los cartuchos que introduces en mi cuerpo, para yo poder lanzar la bala con la mayor energía y sin peligro para ninguno de los dos.

Y... nada más... Que me consideres como tu entrañable amigo, como tu mejor camarada... Pero... levántame ya del suelo y escúchame:

Por muy difíciles que sean las situaciones en que te encuentres y por nada del mundo no me abandones nunca.



ANIBAL TEJADA

Historia del 5º BATALLÓN

Siendo la historia la narración verídica de los hechos acaecidos durante un período más o menos corto de tiempo en un sitio o lugar determinado, o en distintos momentos de la vida del hombre, la narración de los hechos efectuados por los jóvenes que desde los primeros momentos se alistaron en este Batallón constituyen los documentos más fehacientes de los hechos llevados a cabo.

La necesidad de ganar la guerra se impuso e hizo que las organizaciones y partidos llegaran a la fórmula de crear un Ejército organizado, con disciplina férrea y buenos mandos, y comprendiéndolo así, aquellos grupos de milicianos, aquellas inolvidables guerrillas, se unieron y formaron, entre otros, el Batallón Madrid.

¡Batallón Madrid! ¡Héroe de Brihuega! Nigún otro nombre podrías ostentar mejor que el de Madrid. Este Madrid heroico que de las entrañas de su propio ser ha sabido lanzar a todos los vientos, ha sabido conducir entre todas las tempestades, entre todas las horribles tragedias, a sus admirables hijos y defensores entre la aureola más grande, más titánica, más enorme, más colosal a que un pueblo por su propio espíritu, por su propia sensibilidad, por su propio desprecio a la vida con su marcado heroísmo, has llegado a conquistar. ¡Madrid heroico, abnegado y sufrido! ¡Madrid, tope de la defensa de las verdaderas libertades de los pueblos! Este Madrid que, en el recuerdo de sus inolvidables Manolas y Chisperos, ha sabido repetir aquella epopeya de su anterior invasión, elevándola al grado máximo de su potencia.

¡Madrid de la alegría, Madrid de la albahaca y del romero! Tu nombre solo llena una fase, un capítulo grandioso en la historia de un pueblo, superando con tu proceder a toda la historia universal.

Nuestro Batallón, orgulloso por ostentar tu nombre, deseaba demostrar ser acreedor a ello y que podía, sin desacreditarte, llevar con honra y orgullo tu patronímico.

El Pardo, Las Barrancas, Valdemorillo, Colmenarejo, son pruebas irrefutables de tu valer y arrojo en cuantos combates has intervenido.

Incorporados más tarde a la 75 Brigada mixta, fuimos destinados al Paseo de la Florida, y poco después, por necesidades de la guerra, pasamos al frente de Guadalajara.

Una vez allí, volvió el Batallón Madrid a escribir otra página epopéyica en los campos de la Alcarria en la historia de nuestra independencia.

Frío, lluvias, nieve, días y noches a campo raso, no tener dónde guarecerse ante las inclemencias del tiempo. Pero nada importaba. A pocos metros nuestros los lacayos del «Duce», los italianos cobardes y ruines que, no satisfechos con las matanzas canallescas de abisinios, creían poder seguir el mismo procedimiento con nosotros en su ya larga y tétrica historia de criminales recuerdos.

Con el inclemente frío, los cuerpos ateridos, extenuados, reaccionaron al impulso de los corazones jóvenes y vigorosos que nos mantenían y en impulso vigorizador nos alentaba en espera de la tan deseada orden de avance, que por fin llegó y que en todas nuestras ansias y en todos nuestros impulsos rebasaban el colmo de nuestro deseo.

¡Horas grandes, horas de emoción...!

Cantando se inició el ataque. Una resistencia intensa del enemigo se desarrollaba; pero...

¿Quién es capaz de contener la ola de entusiasmo cuando el corazón late al unísono del pensar, del sentir, del ideal?

Muchos camaradas cayeron... Teniente Salamanca, capitán Vallejo... para vosotros todos, héroes del glorioso Ejército popular, que ofrendasteis vuestras vidas en estas epopeyas, descansad tranquilos que vuestra sangre servirá como semilla germinadora en nuestro ideal, que vuestras vidas no se perdieron ni se perderán en la inmensidad de los recuerdos, ya que vuestros nombres son el propio crisol donde se fundirán nuestras conciencias, y el recuerdo de vuestras acciones nos

(Pasa a la página 8)

La eficacia de nuestra propaganda en el campo enemigo ★ ★

El Comisariado general de Guerra realiza una importantísima labor con su trabajo de propaganda en las filas enemigas. Merced a ella, diariamente se pasan a nuestras filas multitud de soldados del campo rebelde.

Ultimamente hemos visto en nuestra Brigada la mole imponente del «Altavoz del Frente», y todos hemos escuchado la voz atronadora y persuasiva de su garganta giganteca que, incontinente, pasa por encima de nuestras trincheras y llega a los oídos del ejército rebelde, alentando a muchos camaradas nuestros que esperan encontrar la menor oportunidad para pasarse a nuestras filas. Nuestra Brigada, apercibiéndose de lo necesario de esta nueva arma de guerra, ha adquirido una emisora que ya todos conocéis por el nombre de Radio Casa de Campo, que ha de realizar (y ya realiza) una labor eficientísima y de la que, en un artículo especial, daremos cuenta.

Como prueba fehaciente de lo eficazísimo de esta propaganda, tenemos la serie de evadidos que hoy forman en las filas de nuestra Brigada, y a continuación publicamos una «entrevista» sostenida con algunos de ellos.

—Cuando llegué—dice—fui llevado, como los toreros, en hombros. En seguida me dieron un pantalón, porque tenía roto el que llevaba y me daba vergüenza ir así.

—El soldado que está con los facciosos tiene el aspecto como si se le hubiese muerto su padre. No puede uno ni reírse.

—Comíamos casi todos los días lentejas y el vino no lo probábamos.

—Nosotros ganábamos tres pesetas, pero los demás soldados ganaban dos reales. El tabaco no nos lo suministraban como aquí y eso era la causa de que muchos moros comerciasen con él, llegando a vender el papel de fumar a 50 céntimos. Al que va al hospital sólo le dan 0,25 pesetas.

—A las familias de los combatientes les dan tres pesetas, sin atender al número de individuos que la componen.

—En la retaguardia no se nota alegría. Prueba de ello es que cuando la toma de Málaga hubo poblaciones, como Huelva, en que el pueblo no dió muestras de regocijo alguno.

—Los falangistas llegan frecuentemente a las manos con los requetés y con los del Tercio, porque la mayor parte de los primeros presumen de pistola en retaguardia, pero no van al frente.

—De higiene no estábamos muy bien. Los moros se preocupan poco de su aseo y yo dormía con los siete de mi escuadra! Llevan la camisa como una especie de guardapolvos, con mangas largas y anchas.

—En algunos pueblos las mujeres se encerraban en casa, porque les daba miedo verlos.

—Todos los domingos teníamos misa de campaña. Una vez me quedé asombrado al ver que un teniente de la Legión se ponía la sotana y comenzaba a decir misa.

—Si algún moro oye blasfemar, dice: «Ese es comunista».

—A los moros se les trata mejor que a los españoles. ¿Qué sucedería, por ejemplo, si aquí un soldado matase a otro por una tontería?

—Yo soy de la provincia de Lugo y allí tengo la familia.

—Me pasé por el Guadarrama a eso de las nueve de la noche y esperé a que fuese de día para presentarnos.

—Sí. Me pasé con tres compañeros, dos de los cuales estaban de guardia. Yo tenía que relevar entonces.

—Todos querían que nos pasáramos por sus trincheras, y



Igual que "rapamos" nuestras cabezas no dejaremos ni un "pelo" de fascista sobre España

cuando llegamos se habían reunido un gran número de soldados.

—Yo soy de Valladolid y también tengo allí mi familia.

—Estuve en el Cerro Rojo, y estando yo en Usera, habló Pemán y el jefe de nuestras fuerzas. También ellos tienen altavoces, pero su propaganda no es tan intensa ni tan eficaz como la que desde aquí se hace.

—Cuando yo estaba en Africa, un barco leal bombardeó a uno de ellos, que llevaba moros a una fiesta de su raza, causando muchas bajas, lo cual puso en tal estado a los demás que querían venir a «comerse» a los «rojos».

—...

—Yo también soy gallego como este compañero. Me pasé por el Jarama y en la huida hirieron a un compañero que venía conmigo.

—...

—Estábamos sometidos a una excesiva disciplina.

(Este último camarada encuentra mucha dificultad para hablar el castellano y algunas palabras las dice en gallego.)

—¿Cómo llevan el pelo los facciosos?

—Franco se lo cortó al cero para dar ejemplo, pero muchos no se lo cortaron.

—Tampoco en eso quisiera imitar a Franco; sin embargo, quieren que sea fascista y mi hermosa mata de pelo está «en capilla».

HIGIENE EN LAS TRINCHERAS

ESTUDIO DE LETRINAS

Parece, a simple vista, que se trata de una obra de gran envergadura y de construcción poco rápida por lo aparatosa que la aparentan las ilustraciones; pero, en cambio, nada de esto ocurre, puesto que se trata de una obra que, además de reunir todas las cualidades de salubridad necesarias, se construye en unas horas.

Su comienzo parte de la Primera Línea, en un paso de 60 centímetros de ancho por 1,80 metros de profundidad, haciendo un recorrido de 50 metros con ondulación de dos metros de longitud, siendo encontradas en su forma; conseguido cubrir esta distancia, se procederá a cavar una fosa de 1,50 por dos metros y con una profundidad de 4,30 metros, poniendo cuidado especial que al formar este recuadro sus paredes queden a plomo.

Una vez terminado este trabajo base, se tomarán dos metros desde su fondo, que será el total de la fosa que ha de quedar después de terminada la Letrina.

Sobre estos dos metros se construirá el techo y piso firme que ha de dividir los dos cuerpos, y los materiales a emplear son: tabloncillos de 20 centímetros que se colocarán en posición de canto, separados unos de otros con una distancia de 60 centímetros; después se termina éste con un cruzado de tablas y una capa de tierra no menor de 10 centímetros de espesor; conseguido esto se fabricará un banco de ladrillo en forma de caja con las dimensiones de 50 centímetros de alto por 60 centímetros de ancho, dejándola en condiciones para ser cerrada con un tablero de madera provisto de dos orificios y una separación, también de madera, para que pueda con esto conceder dos servicios a un mismo tiempo.

CONDICIONES ESENCIALES DE ESTA CONSTRUCCION

En la figura 4.^a detallo la forma y condiciones en que va construída, pudiéndose apreciar que, debido a su precisión, es imposible el escape de gases y fácil su limpieza.

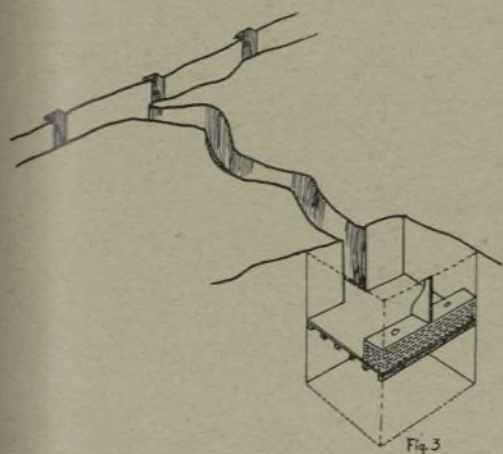


Fig. 3

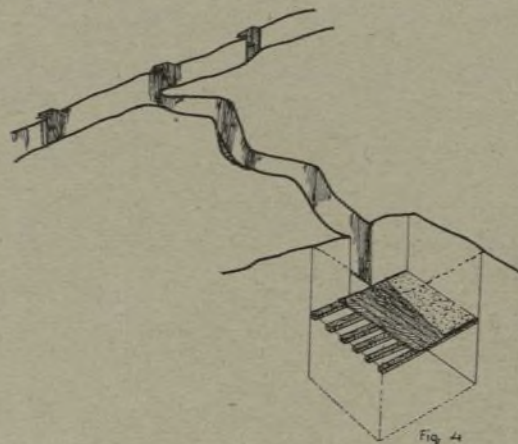


Fig. 4

Los tabloncillos de que he hablado en el párrafo anterior de 20 centímetros, su colocación es por medio de unas cajas vaciadas en las paredes del foso, donde éstos quedan presionados en una entrada de 20 centímetros a cada lado; el cruzado de tablas también van empotradas sobre este mismo procedimiento de cajas, y la terminación de cierre hermético se consigue con el engarce total del piso con la pared por medio de la colocación de ladrillos recibidos con cemento de cerco.

La tapa de madera que cierra la caja, formada por obra de ladrillo, va provista de unas visagras, para en cualquier momento poder hacer una desinfección en el interior del pozo, si fuese necesario.

Y queda culminada esta obra con un cierre total, consistente en una techumbre a prueba de mortero para conseguir darle a este trabajo todas las garantías que sean necesarias.

En números sucesivos hablaré de otros temas relacionados con fortificación.

El Capitán Jefe

José MARTINEZ TOMAS
Primera Compañía de Zapadores Mi-
nadores de la 75 Brigada mixta
Ayuntamiento de Madrid

¿Por qué lucho?

Publicamos hoy el fallo de nuestro último concurso «¿Por qué lucho?». El artículo que va a continuación, firmado por Román Torres, de la primera Compañía del tercer Batallón, ha sido el agraciado con el premio de 25 pesetas que concedíamos al triunfador. Otros trabajos presentados merecían, asimismo, una distinción, pero como no queremos salirnos de las normas trazadas para nuestros concursos, nos limitamos a dar luz al premiado, que estamos seguros habrá de gustaros.

El importe de este premio está a disposición del agraciado en esta Redacción.

En las múltiples facetas que esta guerra ha adoptado, podemos decir se lucha, desde hace tiempo, por nuestra independencia nacional. Durante los primeros meses la lucha tenía como fines inmediatos restablecer la legalidad republicana, hondamente perturbada por una facción, y agregar, a la victoria, un gran margen de contenido social.

La consigna del fascismo internacional: «las guerras no se declaran, se hacen» ha tenido otra nueva y triste confirmación en nuestro suelo patrio.

Si a la desfachatez del Japón en China se le hubiera dado la adecuada réplica; si al gesto histriónico de Mussolini en Abisinia se hubiera impuesto la justicia internacional, no se habría derrochado ahora tanta de nuestra sangre generosa.

Las debilidades de las democracias europeas han hecho posibles todos esos atentados, y con su actitud equívoca han convertido en realidades tangibles todo lo que va en contra de la civilización y el progreso. Ahora bien: ese... «consentirlo todo» ha tenido la virtud de despertar en los pueblos el sentimiento de su dignidad. Y este es nuestro caso.

Si la razón no tiene, por sí sola, el valor moral preciso para triunfar, la impondremos con el coraje y el ardor que da la defensa de una causa justa.

Si el fascismo internacional antes de lanzarse a esta loca aventura hubiera repasado nuestra historia, habría visto en una de sus páginas... «derrota de Napoleón»; valor indomable de Daoiz y Velarde en Madrid, de Palafox en Zaragoza, de Alvarez de Castro en Gerona, etc., etc., y, simultáneamente, Cortes de Cádiz, que quiere decir tanto como elevación de un pueblo a la categoría de rango civil por la estela de privilegios que abolieron.

Meditando con serenidad esta lectura habrían llegado a esta consecuencia: el español de hoy, fiel reflejo del de ayer, siente su dignidad como hombre, su valor como ciudadano e inmolará su vida en aras de la libertad. Ciertamente. Ahora, como en el siglo anterior, luchamos por la causa de la humanidad; por el respeto al derecho, para imponer la razón, hacer valer la libertad, porque no sea un mito la palabra progreso y para hacer saber que el despotismo no sienta al alma del español. Esto en cuanto atañe al orden de las ideas, al orden internacional.

Por lo que respecta al orden interno de la nación, luchamos para acabar de una vez y para siempre con los privilegios de casta, imponer el trabajo como fuente obligada de vida, para demostrar que a un orden legal y legítimamente establecido no vale herirle con la razón de la fuerza, sino con la fuerza de la razón; para que se acate la fiel expresión de un pueblo que quiere ser libre, bondadoso y progresivo y para adquirir la capacitación técnica, intelectual y moral, demostración palpable del avance de los pueblos.

Esta es nuestra perspectiva para el futuro y por su consecución lucho.

ROMÁN TORRES
Primera Compañía
del Tercer Batallón

**Cuida a tu cuerpo
como a tu fusil**

CASA DE CAMPO



Foto Alfonso

¡Casa de Campo! Un buen día te librastes de las pisadas reales y burguesas. Diariamente te veías hollada por la camarilla de prostitutas e invertidos que a la sombra de ese edificio que tienes enfrente vegetaban absorbiendo todas las energías del trabajador. Eras teatro de aquellas fiestas privadas que sólo tenían por objeto exaltar los más soeces y bárbaros instintos de esa sociedad que hoy muerde el polvo de la derrota.

En tu hierba y en tus fuentes pisó y bebió el pueblo; varió por completo tu fisonomía, ya no eras aquel rincón triste y misterioso que producía cierto temor, porque nos era vedada tu visita; empezaron a correr niños entre tus árboles, rindiéndote el tributo de su inocente algazara; tus prados servían de asiento a miles de ciudadanos que respiraban con ansia el olor de tus plantas; los bancos daban orgullosos su asiento a hombres de todas las edades que, al amparo de la tranquilidad campera que les brindaba, pensaban en los muchos problemas que nuestro futuro nos planteaba. Pero quedaba el cazador furtivo al acecho, esperando el momento oportuno para robarte la libertad que habías logrado.

En julio se salieron con su criminal propósito; donde antes era alegría, hoy es tristeza y rabia, por ver tus entrañas abiertas por las trincheras y desgajados tus árboles por el hierro extranjero. Pero no te preocupes. Te verás libre otra vez y para siempre de sus garras. Cuando en años sucesivos vuelvas a ser visitada por los trabajadores, lo serás como un inmenso museo, natural de nuestra liberación; cada año que pase más admirada serás, porque más claros serán los beneficios que su gesta trajo a la humanidad explotada; antes dejábamos en la ciudad la inmensa mayoría de los balcones cerrados para que entrase en ellos el rumor de tu alegría; ahora quedarán abiertos de par en par, porque sus habitantes pasaron para no volver jamás.

Tus defensores, la 75 Brigada, sabrá arrojar de tu suelo a los reductos fascistas que aún te quedan, y con ello nuestra bella capital se verá libre de la metralla que vomitan cañones extranjeros.

UN MILICIANO DEL SEGUNDO BATALLÓN

Historia del Quinto Batallón

(Viene de la sexta página)

llevará a conseguir de manera rápida y segura el triunfo sobre el fascismo internacional.

Con todo lo anterior, aún queda por decir mucho de los episodios en que el Batallón Madrid ha tomado parte, pero que el espacio y el tiempo nos aconsejan dar con estas últimas líneas por terminada nuestra breve historia.

LUIS FORA LEBLANC

Comisario del Quinto Batallón
de la 75 Brigada Mixta

VISADO POR LA CENSURA

¡Soldados de la República!

La infección venérea os acecha. Para evitarla acudid antes del hecho sexual al botiquín del Cuartel General o al puesto Central de Socorro del Sector, donde se os facilitará un tubo de blenocol o un lavado profiláctico.

Ayuntamiento de Madrid

Mujeres madrileñas

Vosotras que estáis luchando desde la sublevación militar fascista, que vuestros hijos están sirviendo de carne de cañón fascista.

Vosotras que estáis escribiendo una de las páginas más gloriosas del mundo, las mujeres del mundo os miran con ojos desorbitados ante la historia que estáis representando en el escenario de la guerra. Recuerdo perfectamente un día que se encontraban trabajando unas 14 camaradas en un taller de sastrería, confeccionando ropa para los combatientes, estando con la mayor alegría con el trabajo que estaban realizando, y en una prontitud se convirtió aquella alegría en un valle de lágrimas: un obús fascista disolvió aquellas 14 flores que con tanto esmero admiramos.

Acaso cree esa canalla que a las mujeres de Madrid les asusta el estruendo de los cañones; acaso creen esos descastados que las mujeres de Madrid dejan sus talleres al oír los estampidos de sus proyectiles; están equivocados los que lo creen. Es que se indignan y quieren rebelarse. ¿Sabéis cómo se rebelan? Trabajando día y noche para la guerra; así es cómo trabajan las heroicas mujeres de Madrid.

Ya no es de Lina Odena de la que hay que ocuparse; son muchas las mujeres que han dado su vida por la causa del proletariado, y yo que quisiera recitar sus nombres, me es imposible por no saberlo.

A la mujer en Madrid le ocurre lo mismo que al hombre, también las hay emboscadas, ésas que no dan producto a la guerra y sí hacen estorbar la buena marcha de las demás. Esas mujeres deben marcharse inmediatamente de Madrid y así habrá menos víctimas.

Mujeres de Madrid, vosotras estáis sufriendo las consecuencias de la guerra. Pero, ¿y mi pobre Extremadura?, donde tenemos nuestras madres, nuestros hermanos, nuestras mujeres y nuestras novias, que están sufriendo el fuerte pisotón de la bota fascista, que están sometidos a un régimen de terror, yendo a trabajar por kilo de pan, siendo de cuatro a cinco en familia, sin más aceite ni arroz para poder comer ese mismo pan; además les hacen tomar aceite de ricino como penitencia y, además, sirviendo de risión a los señoritos catequistas, de esos señoritos de crucifijo al cuello, y van cometiéndolo los más horribles crímenes ante Dios, ese Dios que ellos dicen ser suyo. Todo para ellos: las tierras, los dineros y hasta su Dios.

Pues todo para ellos. A nosotros nos sorbra con el triunfo de la revolución; preguntárselo a las mujeres de Madrid y ellas os lo dirán.

ELOY GONZALEZ CUBERO

Cuarto Batallón, Tercera Compañía

CEREBRO EN EL MANDO

(Viene de la primera página)

tado en el camarada Negrín y a él queremos dedicar nuestro ferviente homenaje, expresión de confianza y de deseo de vencer, enviándole con nuestro respetuoso saludo la seguridad de que en el nuevo Gobierno vemos la expresión de la opinión antifascista y que, por tanto, en los luchadores de la 75 Brigada mixta tiene sus primeros colaboradores, que seguirán cumpliendo con su deber, acatando sus disposiciones, que interpretaremos como jalones firmes en el camino esplendoroso de la victoria.

Tip. Comercial.-Jesús del Valle, 6.-Tel. 18848